

PASABA POR AQUÍ

“Te llenas de rabia y de impotencia ante tanta injusticia consentida”

Anna Sales Boix COORDINADORA DEL ÁREA DE FORMACIÓN DE LA FUNDACIÓN ISONOMIA

NACIMIENTO: >>> ALBOCÀSSER, 1979
TRAYECTORIA: >>> HA ESTUDIADO FILOLOGÍA. MÁSTER EN MEDIACIÓN SOCIAL. AHORA PREPARA EL POSGRADO EN INVESTIGACIÓN DE GÉNERO E IGUALDAD EN VALENCIA. TRABAJA EN LA FUNDACIÓN ISONOMIA COMO COORDINADORA EN EL ÁREA DE TALLERES DE FORMACIÓN

AMPARO PANADERO
 local@epmediterraneo.com
 CASTELLÓN

Contagia energía, entusiasmo y trabajo. Ha sido una de las coordinadoras de los talleres de trabajo de la Plataforma de Mujeres Artistas contra la Violencia de Género en el reciente viaje realizado a Cisjordania estas navidades. Es la segunda vez que viaja a Palestina. De hecho, eran numerosas las personas que reconocieron a la cooperante castellanense en varias ciudades. Ha participado e impulsado acciones para tender puentes en la difícil situación del territorio ocupado por Israel. Y ella ha sido uno de los puntales de esta experiencia solidaria compartiendo alegría, ilusiones y la fuerza de su compromiso con los más débiles, con la lucha por mejorar la situación de las mujeres. Ha comenzado el año cargada de proyectos, y con el corazón habitado por la mirada profunda del pueblo palestino. Sus deseos son la libertad y la justicia social, libertad para Palestina y para todos los pueblos que sufren y viven oprimidos.

¿Cómo ha sido su nueva experiencia en Palestina?

—Es un cúmulo de sensaciones y experiencias, porque se llega a sentir mucho. Te recorren por dentro emociones como la satisfacción de conocer a quienes no tienen nada y lo dan todo. Y al mismo tiempo te llenas de impotencia, de rabia, de mucha indignación al ver tanta injusticia. Con la gente palestina aprendes mucho, te enseñan cómo vivir en circunstancias terribles con tanta dignidad, con una humildad y humanidad tan profundas. Aprendes lo fuertes y valientes que son, capaces de superar las dificultades por las que están pasando, por ese día a día que allí es tan difícil, y por ese coraje de vivir sin expectativas. Pero vuelves a ver que la situación no mejora, sufren deficiencias a todos los niveles. La ocupación israelí y el bloqueo



▶ **Activista** ▶ Anna Sales, trabajando en los talleres por la paz con las mujeres palestinas de Jericó.

les están restringiendo servicios tan básicos y necesarios como la sanidad, la educación, las infraestructuras. Viven oprimidos y no tienen libre circulación entre territorios, todos cercados, además, por el vergonzoso muro y los férreos controles israelíes.

—Una situación que desemboca en un callejón sin salida.

—Sí, y la rabia te crece cuando ves las injusticias y cuando ves que nuestro primer mundo no hace casi nada por remediarlo. Se cometen constantes atropellos, se violan los derechos humanos, y se hace con la complacencia de la comunidad internacional, de los organismos públicos, de todos los países. Es una situación de mucha impotencia porque no puedes hacer nada, sientes que nadie hace nada. He conocido situaciones extremas. Y la gente tiene la ansiedad de enseñarte cómo viven de verdad. Te llenas de rabia con las noticias que controla Israel, porque la verdad no sale a la luz.

—La esperanza también parece estar sitiada, secuestrada...

—Deseemos que pueda dialogarse una paz y que se respete al pueblo palestino. Porque la paz pasa por respetar al pueblo palestino. Hace demasiado tiempo que viven oprimidos, sitiados y se les recorta cada vez más los derechos, se les está asfixiando. Hay que parar los pies a Israel. Es la lucha de David contra Goliat.

de cerca

▶ PALESTINA O LA LUCHA DE DAVID CONTRA GOLIAT

“La paz pasa por respetar al pueblo palestino. Viven oprimidos, sin derechos y asfixiados. Hay que parar ya los pies a Israel”



▶ MUJERES POR LA PAZ, UN PUENTE DE ESPERANZA

“Es impresionante ver la capacidad de diálogo de cooperación por la paz que tienen las mujeres israelíes y palestinas”



—Conoce Nablus, Hebrón..., los campamentos de refugiados.

—Esta realidad es muy dura. Representa también la existencia de dos mundos dentro de la misma Palestina. Los refugiados son miles, fueron expulsados de sus pueblos y tierras y viven hacinados, no tienen nada y sufren mucha miseria. Además, y como pasa en España, solo llegan noticias de Palestina sobre muerte, guerra, alta política, pero no se cuenta cómo malviven, cómo luchan a diario y sin futuro.

—Ha dirigido talleres y convivido con las mujeres palestinas.

—Los refugiados son los invisibles. Y las mujeres sufren el doble de la ocupación. Ellas son quienes cargan con el peso de la situación, son el eje de la familia, hay muchas viudas y, además, viven en la cultura musulmana. Sufren la violencia de la ocupación y sufren una marcada violencia de género. La mujer palestina es muy valiente, es impresionante ver cómo lucha cada día. Y cómo son eje del futuro, porque sus hijos son el futuro de Palestina y sientes con desgarramiento que saben que tienen un incierto futuro. Luego, celebramos en Tel Aviv un encuentro muy interesante con colectivos de mujeres. Comprendes la dificultad del asociacionismo en Israel y la capacidad que tienen para el diálogo. Son ellas quienes pueden abrir la puerta pacífica en este conflicto. Tiene mucho me-

rito ver a tantas mujeres israelíes y palestinas luchar juntas para la paz.

—¿Qué le ha impactado más de este nuevo viaje a Palestina?

—Una de las actividades que más me ha impactado fue la plantación de oliveras en un terreno que han expropiado para seguir construyendo asentamientos ilegales de colonos. Era una forma de protesta pacífica y, aun así, nos sentimos rodeadas por los soldados, vigiladas, y con las excavadoras avanzando hacia nosotras. Me estremeció ver cómo el grupo de gaiteras de Candas se plantó frente a la excavadora y comenzó a luchar con la música. Luego, cuando fueron asesinados seis palestinos en Gaza y Nablus viví otro momento de indignación. Estuve el año pasado en Nablus, donde malvivían los más débiles cercados por un muro desde hace una década. Están vigilados, no puede salir de allí y el ejército se pasea y se instala en sus viviendas. Te indigna ver cómo Israel manipula la información, tanta mentira y que el mundo comulgue con esto.

—Ha despedido el año entre personas que parecen vivir en medio de la nada.

—Se les ha quitado todo y se les priva de todo, viven sin nada. Israel y sus muros, campos de concentración, y los colonos, les han situado en medio de la nada. De este viaje me quedo con un doble sentimiento, el de vivir con tanta marginación, opresión, y de conservar tanta humanidad, la capacidad que tienen para ser como son, para despertarse cada día sin expectativas y seguir luchando.

—Desde Isonomía, ¿qué año nuevo de trabajo les espera?

—Un año cargado de trabajo, como siempre, con nuevos proyectos y siguiendo con nuestra actividad en la promoción de la igualdad y el papel de la mujer. Trabajamos en distintos ámbitos, el mundo rural, urbano, cultural, en la formación de profesorado y alumnado, en la dinamización social de las mujeres y en la creación de redes sociales que acerquen y enlacen a los colectivos nacionales e internacionales. ≡